

NECROLOGÍA

IN MEMORIAM

Dr. Eduardo R. García

1856-1915

El Sr. Dr. D. Eduardo R. García nació en la ciudad de Monterrey, N. L., y falleció en México el día 17 de marzo de 1915 a los 59 años de edad.

Hizo sus estudios profesionales en la Escuela Nacional de Medicina, y recibió su título de Médico y Cirujano en el año de 1879.

Miembro titular de la Academia Nacional de Medicina en la Sección de Fisiología desde el 30 de abril de 1890, el Dr. García escribió los trabajos siguientes, que están publicados en la "GACETA MÉDICA DE MÉXICO":

Memoria de concurso: "Dosificación de la hemoglobina por el método espectroscópico del Dr. Henocque. Sus aplicaciones a la Clínica y a la Medicina Legal". (Tomo XXV, págs. 230, 245, 267 y 286).

"Un caso de parálisis vaso-motriz de las extremidades o eritromelalgia". (Tomo XXVI, pág. 280).

"Algunas consideraciones sobre un punto de medicina militar. Insolación". (Tomo XXVIII, pág. 121).

"Un caso más de obstrucción intestinal simple tratado por las lavativas de infusión de tabaco —Curación". (Tomo XXIX, pág. 213).

"Un caso de cirugía de la lengua.—Epitelioma". (Tomo XXXI, pág. 224).

"Fibro-mixoma epiploico adherido a la pared abdominal.—Laparotomía.—Curación". (Tomo XXXII, pág. 355).

"Dos casos de cistitis dolorosa tratados por el ojal perineal simple. Curación". (Tomo XXXIII, pág. 441).

"Aneurisma de la arteria femoral en el triángulo de Scarpa, curado por la ligadura doble en la ilíaca externa y la femoral". (Tomo XXXIV, pág. 255).

"La hemostasis por la gelatina". (Tomo XXXV, pág. 169).

“Las esquirlas penetrantes en las fracturas del cráneo. ¿Cómo debe ser la conducta del cirujano enfrente de tales accidentes?” (Tomo XXXVII, pág. 271).

“Un caso de uretrorragias espontáneas consecutivas al estrechamiento blenorragico”. (Tomo II, segunda serie, pág. 280).

“Curación radical de la hernia inguinal no estrangulada en el niño de poca edad”. (Tomo IV, segunda serie, pág. 69).

“Algunas consideraciones acerca de las fracturas de la extremidad inferior del radio”. (Tomo V, segunda serie, pág. 119).

“Heridas por armas de fuego de pequeños proyectiles. Caracteres de los orificios de entrada y de salida”. (Tomo III, tercera serie, pág. 146).

“Algunas consideraciones sobre las heridas por arraucamiento”. (Tomo IV, tercera serie, pág. 433).

“Un caso de menstruación precoz”. (Tomo IV, tercera serie, pág. 607).

“Origen y mecanismo de la menstruación”. (Tomo V, tercera serie, pág. 31).

“La anestesia local en la reducción de las luxaciones”. (Tomo VI, tercera serie, pág. 213).

“Laparotomía por herida penetrante de vientre hecha por arma de fuego”. (Tomo VII, tercera serie, pág. 468).

Publicó, además, juntamente con el Dr. José Olvera un dictamen sobre una enferma de pielonefritis presentada en la Academia de Medicina por el doctor F. Hurtado.

Fué, por último, el Dr. García, Coronel Médico Cirujano, Director del Hospital Militar, Profesor de Operaciones en este último, y Preparador de Fisiología y de Terapéutica Médica en la Escuela Nacional de Medicina.

E. LANDA,

—o—

Dr. Ricardo Suárez Gamboa

1870—1915

El Dr. Ricardo Suárez Gamboa nació en la ciudad de Veracruz, y fueron sus padres D. Ricardo B. Suárez y la Sra. Rosa Gamboa. Joven aún ingresó en la Escuela Nacional de Medicina, donde hizo todos sus estudios; también fué alumno de la Escuela Médica Militar. Alcanzó la aprobación de ellos y obtuvo el título profesional, en el año de 1894.

Fué Médico Militar, Cirujano del Hospital “Morelos”, adjunto en el Hospital “Concepción Béistegui,” y Profesor de Medicina Operatoria en la Escuela Nacional de Medicina. Su carrera fué corta pero brillante, y su fin prematuro, acaeció en el mes de junio de 1915 en circunstancias muy deplorables.

Fué aceptado como miembro titular de la Academia Nacional de Medicina en la Sección de Ginecología el 1º de mayo de 1899.

La literatura médica mexicana le debe los escritos siguientes:

“La Neumonía. Descripción clínica de la forma más frecuente en los adultos y tratamiento.” Tesis inaugural. *México*, 1894. 4º con 71 páginas.

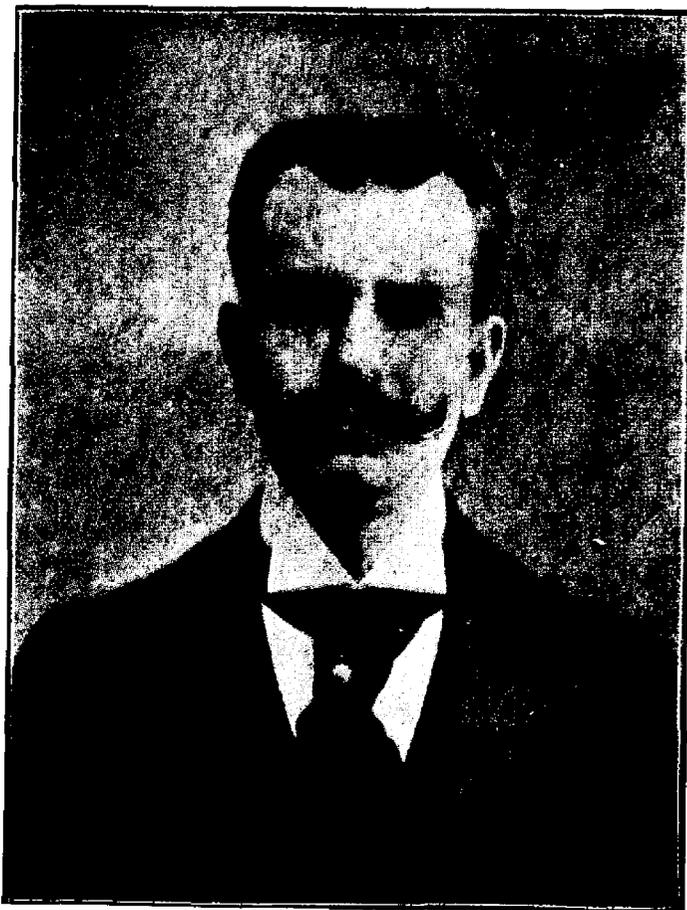
“Estrechez del recto y su tratamiento operatorio.” En el *3er. Congr. Méd. Mex.* Año de 1897.

“Breves consideraciones acerca de algunas indicaciones de la histerectomía, en el tratamiento de ciertas Ooforo-Metro-Salpingitis purulentas.” En *Mems. d.*

"GACETA MÉDICA DE MÉXICO"

Tomo XI, 3a. serie, pág. 182

1916



DR. RICARDO SUÁREZ GAMBOA

Miembro titular de la Academia Nacional de Medicina, Profesor de Medicina
Operatoria y Clínica Quirúrgica en la Facultad de México

1870—1915

Ginec. México, 1899, págs. 46-67, Anexo de la *Gac Méd. d. Méx.* Memoria de concurso.

"Monografías de Clínica Quirúrgica." T^o 1^o. La Histerectomía. *México*, 1899, 4^o con 432 págs.

"Informe rendido a la Academia N. de Medicina (de México) sobre las experiencias llevadas a cabo en la Habana a propósito de la transmisión de la fiebre amarilla." En *Gac. Méd. d. México.* T^o 1^o 2^a Serie., págs. 143-151. *México*. 1901.

"Nuevo tratamiento paliativo del cáncer uterino desechado por inoperable." *México*, 1901. Folio con 46 págs.

"Un fragmento de mi artículo "La Anestesia." En *Gac. Méd. d. Méx* " T^o IV. 2^a, Serie, págs. 97 100, 105-6. *México*, 1904.

"La Celorrafia anterior." *México*, 1904, 4^o con 24 págs.

"México Médico." Periódico trimestral de Medicina. *México* 1905. Se publicaron solamente tres números. 4^o con 319 págs.

"El Dr. José Terrés y la Escuela Nacional Preparatoria." En *Méx. Med.*, págs. 71-73.

"El Coronel Médico-Cirujano Joaquín Rivero y Heras, y el Hospital Militar de Michoacán." En *Méx Méd.*, págs. 74-75.

"El Dr. Fernando López y el Hospital General de la Ciudad de México." En *Méx. Méd*, págs. 76-80.

"El billete de Banco." En *Méx. Méd.*, págs. 116-118.

"Los rayos X a domicilio." En *Méx. Méd.*, págs. 118-119.

"El Coronel Médico-Cirujano Rafael Caraza y el Cuerpo Médico Militar." En *Méx. Méd*, págs. 54-70.

"Fibromiomatosis uterina y preñez." En *Méx. Méd.*, págs. 35-58 121-152.

"Oclusión del Ano.—Estrechamiento completo del recto.—Implantación perineal del colon.—Curación." En *Méx. Méd.*, págs. 200-208.

"La menstruación." En *Méx. Méd.*, págs. 232-283.

"Ligaduras y suturas metálicas perdidas." En *Gac. Méd. d. Méx.*, T^o IV. 3^a Serie, págs. 141-167. *México*, 1909.

"Un caso de Toracorrafia." En *Gac. Méd d. Méx*, T^o VI. 3^a Serie, págs. 478-481. *México*, 1912.

"Las septicemias peritoneales." *Imp.*

"Las fístulas rectovaginales." *Imp.*

"Las Ooforo-Salpingitis extrínsecas." *Imp.*

"Las contusiones del abdomen." *Imp.*

"Introducción al estudio de la Cirugía." *Imp.*

"La infección en Cirugía." *Imp.*

"Tratamiento quirúrgico de los abscesos del hígado." *Imp.*

—o—

Dr. Joaquín Vértiz

1853—1915

El Dr. Vértiz, descendiente de un médico distinguido, el Sr. D. José M^a Vértiz, y hermano de otro no menos estimado, el Dr. Ricardo Vértiz, nació en la ciudad de México, y en la Escuela Nacional de Medicina hizo todos sus estudios hasta obtener el título correspondiente en el año de 1874.

Dedicado exclusivamente al ejercicio de su profesión, fué nombrado cirujano del Hospital "Juárez"; cargo que desempeñó con habilidad y conciencia durante dieciocho años. En 1879 hizo un viaje a Europa con objeto de perfeccionarse en su profesión, y allí concurrió a las clínicas de los sabios maestros Bardeleben y Billroth. El año de 1886 ingresó en el Hospital "Concepción Béistegui" en calidad de cirujano y después ascendió hasta director del mismo: cargo que conservó hasta su muerte.

La Academia Nacional de Medicina lo recibió en su seno el 26 de julio del año de 1899 como miembro titular en la Sección de Cirugía General.

Debemos a su laboriosidad los escritos siguientes:

"El cloroformo en el envenenamiento por la estricnina." Tesis inaugural. *México*, 1874. Folio con 30 págs.

"La diátesis es una modificación permanente (de la evolución de ser) hereditaria o adquirida, trasmisible siempre por herencia y acompañada de neoplasias, específica o no, que reconoce la misma unidad de origen: termina casi siempre por caquexia. Tesis para el concurso de la plaza de profesor adjunto a la cátedra de Patología General." En la Escuela Nacional de Medicina. *México* 1881. 4º con. 44 págs.

"Masage". En 1er. *Congr. Méd. Mex.*

"Tratamiento de las úlceras corneales". En 1er. *Congr. Méd. Mex.* 1892.

"Algunas indicaciones y contradicciones de la amputación de uno o más miembros especialmente del muslo". En *Mems. d. Ginec. Méx.* 1899, págs. 163-174 — Anexo de *Gac. Méd. d. Méx.* Memoria de concurso.

"Tratamiento quirúrgico de los abscesos de hígado." En *Gac. Méd. d. Méx.* To. II, 3ª Serie, págs. 101-109. *México*, 1907.

"Lectura sobre la cuestión del tifo". En *Gac. Méd. d. Méx.*, To. IV., 3ª Serie, págs. 206-208. *México*, 1909.

"A propósito de los trabajos para descubrir el microbio del tifo presentados a la Academia de Medicina." En *Gac. Méd. d. Méx.* To. IV, 3ª Serie, págs. 209-211. *México*, 1909.

"Imposibilidad de fijar límites entre la medicina y la cirugía". En *Gac. Méd. d. Méx.*, To. VI, 3ª Serie, págs. 106-115. *México*, 1911.

"Tratamiento quirúrgico de los abscesos del hígado abiertos por los bronquios." En *Gac. Méd. d. Méx.* To. VII, 3ª Serie, págs. 350-352. *México*, 1912.

"Nota del Dr. Vértiz sobre abscesos de hígado". En *Gac. Méd. d. Méx.*, To. VII, 3ª Serie, págs. 396-398. *México*, 1912.

"Tratamiento quirúrgico de los abscesos del hígado". En *Gac. Méd. d. Méx.*, To. VIII, 3ª Serie, págs. 76-81. *México*, 1913.

"Nota sobre los abscesos hepáticos abiertos por los bronquios". En *Gac. Méd. d. Méx.*, To. X, 3ª Serie, pág. 176. *México*, 1915.

Por oposición fué nombrado Profesor de Patología General en la Escuela Nacional de Medicina.

El Dr. D. Joaquín Vértiz dejó de existir el día 26 de octubre de 1915 a los 64 años de edad.

—o—

Dr. Miguel Otero

1856—1915

Nació el Dr. Otero en la Ciudad de México, y falleció el día 8 de diciembre de 1915 a los 59 años de edad.

"GACETA MÉDICA DE MÉXICO"

Tomo XI, 3a. serie, pág. 183

1916



DR. JOAQUÍN VÉRTIZ

Miembro titular de la Academia Nacional de Medicina, Profesor
de Patología General en la Facultad de México

1853 1915

Hizo sus estudios profesionales en la Escuela Nacional de Medicina y obtuvo el título de Médico y Cirujano en el año de 1885.

Socio correspondiente de la Academia de Medicina desde el 8 de abril de 1891, ingresó como miembro titular en enero 18 de 1911 en la Sección de Medicina General.

Fué el Dr. Otero practicante del antiguo Hospital de "San Andrés" de la ciudad de México; Director del Hospital Militar de San Luis Potosí con el grado de Teniente Coronel; fundador del Instituto Antirrábico en la misma capital potosina; desempeñó varias cátedras en la Escuela de Medicina de aquella población; y profesor de Histología Normal en la Facultad de México.

Escribió los trabajos siguientes:

"Estudio sobre la oclusión intestinal." Tesis inaugural. *México*, 1880. 4º con 94 págs.

"Algunas prácticas terapéuticas usadas en el Hospital Militar de San Luis Potosí." En *Gac. Méd. Mil*, Tº I, págs. 165-67, 193-95. *México*, 1889. 4º

"Tratamiento de la Rabia que ha estallado." En *Gac. Méd. Mil*, Tº II, págs. 1-8. *México*, 1890. 4º

"Informe sobre el Hospital Militar de San Luis Potosí, durante el año 1890." En *Gac. Méd. Mil*, Tº II, págs. 165-172. 4º

"Proyecto que tiene por objeto remediar una urgente necesidad moral y patriótica para cuya realización se convoca a la sociedad mexicana en nombre del Cuerpo Médico potosino." *San Luis Potosí*, 1890. 4º con 15 págs.

"Consideraciones sobre la gripa a propósito de las epidemias observadas en las guarniciones de Aguascalientes y San Luis Potosí." *México*, 1890. 4º con 23 págs.

"Tratamiento preventivo y curativo de la Rabia. En *1er. Congr. Med. Mex.* Año de 1892.

"Boceto de Cristóbal Colón desde el punto de vista biológico." En *1er. Congr. Méd. Mex.* 1892.

"Ensayo sobre la curación rápida de la blenorragia, basado en el antagonismo microbiano." En *1er. Congr. Méd. Mex.* 1892.

"Últimas palabras sobre el asunto Rascón. (En colaboración con los DD. Ignacio Gama, Martínez y Silva), *San Luis Potosí*, 1893. 8º con 14 págs.

"Reseña sobre la Casa de Salud para Niños de San Luis Potosí." *San Luis Potosí*, 1894. 8º con 14 págs.

"Breves frases acerca de la cristalización de la hemoglobina." 1894

"La tuberculosis y otras enfermedades por miseria, observadas en el Hospital infantil de San Luis Potosí." En *Mems. del 2º Congr. Méd. Mex.*, Tº I, págs. 154-158. *México*, 1897.

"Tres pequeñas contribuciones a la Cirugía: Resección subperióstica del olécrano en las luxaciones irreductibles del codo hacia atrás, variedad útil de amputación de los cuerpos cavernosos, y nueva amputación subastragaliana o maleolar." Prueba escrita para la oposición de catedrático adjunto de Patología Quirúrgica en la Escuela de Medicina de México. *México*, 1897.

"Tratamiento de la retención de restos de aborto y de placenta. Dos palabras sobre la fiebre puerperal prolongada." En *Mems. del 2º Congr. Méd. Mex.*, Tº II, págs. 193-197. *México* 1897.

"Nueva variación en los procedimientos conocidos de inyección-embalsamamiento." En *Gac. Méd. d. Méx.*, Tº I, 2ª Serie, págs. 39-40. *México*, 1901.

"Tesis: La operación de Chopart es digna de conservarse, con tal que se neutralice la retracción del tendón de Aquiles por el medio que se indica; en caso de no ser factible, es en los niños un proceder utilísimo la amputación intermaleolar del sustentante." En *Gac. Méd. d. Méx.*, Tº I, 2ª Serie, págs. 66-69. *México*, 1901.

"Intervención quirúrgica sobre tres aneurismas." En *Gac. Méd. d. Méx.*, Tº I, 2ª Serie, págs. 307-310. *México*, 1901.

"Nuevo procedimiento, sencillo y seguro para la demostración del hematozoario de Laveran." En *Gac. Méd. d. Méx.*, Tº III, 2ª Serie, págs. 91-93. *México*, 1903.

"Un poderoso colaborador de las preparaciones de plata, en la oftalmía purulenta." En *El Obser. Méd.*, págs. 277-280. *México*, 1906.

"La Apendicitis." En *Gac. Méd. d. Méx.*, Tº I, 3ª Serie, págs. 153-60. *México*, 1906.

"Agente patógeno del tifo exantemático. Ensayo de Sueroterapia, e investigaciones para determinar cómo se hace la transmisión de la enfermedad. Memoria presentada al Concurso de la Academia N. de Medicina." *San Luis Potosí*, 1907. 4º mayor con 43 págs.

"Valor de la conductibilidad eléctrica de las aguas en Higiene pública. En *Gac. Méd. d. Méx.*, Tº III, 3ª Serie, págs. 815-850. *México*, 1908.

"Diagnóstico bacteriológico de la meningitis." En *Mems. d. 4º Congr. Méd. N. Méx.*, págs. 256-59. *México*, 1910.

"Pequeña contribución a la histología patológica. Contagio y Herencia de la Lepra." En *Mems. d. 4º Congr. Méd. N. Méx.*, págs. 296-298. *México*, 1910.

"Nuevo Serum-diagnóstico de la sífilis, sencillo y práctico." En *Mems. d. 4º Congr. Méd. N. d. Méx.*, págs. 773-776. *México*, 1910.

"Contribución al diagnóstico, pronóstico y tratamiento del Tifo Petequial, basado en la Bacteriología." En *Mems. d. 4º Congr. Méd. N. d. Méx.*, págs. 916-926. *México*, 1910.

"Breves consideraciones acerca del síndrome: Disentería." En *Gac. Méd. d. Méx.*, Tº VI, 3ª Serie, págs. 293-304. *México*, 1911.

"Elogio del Sr. Dr. D. José Olvera." En *Gac. Méd. d. Méx.*, Tº VI, 3ª Serie, págs. 377-382. *México*, 1911.

"Breve relación de un caso de osteo-sarcoma del mixto (*sic*) superior, mezclado con epitelio adamantígeno, curado per-primam por la resección total." En *Gac. Méd. d. Méx.*, Tº VII, 3ª Serie, págs. 35-40. *México*, 1912.

"Causa de la muerte en astenia, de los convalecientes de tabardillo." En *Gac. Méd. d. Méx.*, Tº VII, 3ª serie, págs. 440-447. *México*, 1912.

"Réplicaal dictamen ds la Comisión del 2º concurso sobre el tifo....." En *Gac. Méd. d. Méx.*, Tº VIII, 3ª Serie, págs. 437-448, Apéndice. *México*, 1913.

"Termina la discusión en lo particular del trabajo *E pur si muove*." En *Gac. Méd. d. Méx.*, Tº VIII, Apéndice, 3ª, Serie, págs. 455-459. *México*, 1914.

"Defensa del trabajo sobre la fiebre petequial, del sabio francés Charles Nicolle." En *Gac. Méd. d. Méx.*, Tº VIII, 3ª Serie, Apéndice, págs. 477-480. *México*, 1913.

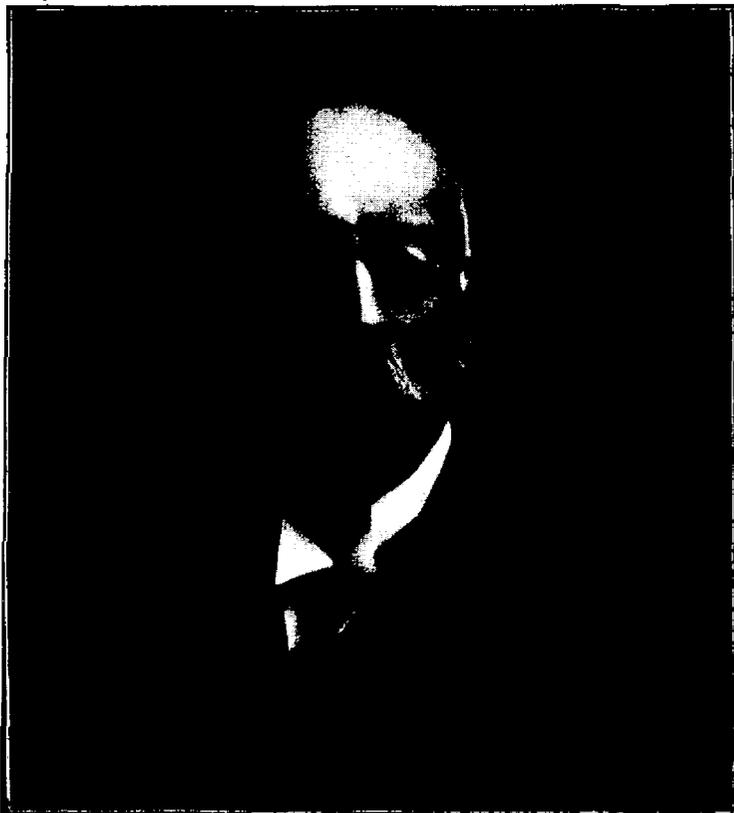
"Concisas proposiciones sobre el Tabardillo." En *Gac. Méd. d. Méx.*, Tº VIII, 3ª Serie, Apéndice, págs. 227-236. *México*, 1913.

"Apuntes para la descripción y clasificación de las distintas formas clínicas de la lepra." En *Gac. Méd. d. Méx.*, Tº X, 3ª Serie, págs. 113-124. *México*, 1915.

“GACETA MÉDICA DE MÉXICO”

Tomo XI, 3a. serie, pág. 184

1916



DR. MIGUEL OTERO

Miembro titular de la Academia Nacional de Medicina. Profesor
de Histología Normal en la Facultad de México

1856—1915

"Las defensas del organismo contra las infecciones, puestas en juego con éxito en un caso de fiebre puerperal." En *Gac. Méd. d. Méx.*, Tº X, 3ª Serie, págs. 195-200. *México*, 1915.

"Breves apuntes sobre las fracturas del cráneo. Importancia de la silla turca en la arquitectura del mismo." En *Gac. Méd. d. Méx.*, Tº X, 3ª serie, págs 404-411. *México*, 1915.

"Fractura doble paramediana de la base del cráneo con ruptura transversal del cuadrilátero del esfenoides, en cabeza asimétrica." *Acad. de Med., Ms., México*, 1915.

Las tres anteriores noticias biobibliográficas que en esta *Necrología* damos son muy deficientes; queda a los substitutos en sus puestos académicos la tarea de producir una biografía extensa y minuciosa, con la crítica correspondiente, de la vida, labor profesional y científica de estos beneméritos sujetos.

DR. N. LEÓN.

Dr. Eduardo Armendáriz

1852—1916

El Dr. D. Eduardo Armendáriz, que también fué miembro titular de la Academia Nacional de Medicina en la Sección de Farmacología y Farmacia, desde el día 17 de abril de 1912, falleció en la ciudad de México el 1º de marzo de 1916.

Nació el Dr. Armendáriz en la ciudad de Hidalgo del Parral, del Estado de Chihuahua, el 13 de octubre de 1853; hizo sus estudios preparatorios en la capital de Guanajuato; y en la Facultad de Medicina de esta ciudad recibió, en 1876, título de Farmacéutico, y de Médico y Cirujano en el mes de febrero de 1881. Desempeñó los cargos de profesor de Farmacia e Historia de Drogas y de Medicina Legal en la Escuela de Guanajuato, de Terapéutica Médica en la Escuela Nacional de Medicina y de Medicina Legal en la de Jurisprudencia de México; Jefe de Química Analítica y de la Sección de Farmacología Experimental en el Instituto Médico Nacional, miembro del Museo Anatomopatológico de la ciudad de México, y miembro de las sociedades Farmacéutica Mexicana, "Antonio Alzate," de Geografía y Estadística y de la Academia de Ciencias Naturales, correspondiente de la Real de Madrid.

En la "GACETA MÉDICA DE MÉXICO" y en los "Anales del Instituto Médico Nacional" publicó varios trabajos de Terapéutica, especialmente sobre plantas medicinales.

E. LANDA.

Dr. Angel Hidalgo

1872—1915

Una víctima de la epidemia de tifo que se inició en el Distrito Federal a mediados de 1915, fué el Dr. D. Angel Hidalgo.

La muerte del Dr. Hidalgo, acaecida en México el día 24 de diciembre de ese

año, significa una pérdida que nunca podrá lamentarse como corresponde a los altos merecimientos de un hombre ilustrado y bueno.

Nació el Dr. Angel Hidalgo en la ciudad de México el día 2 de febrero de 1872; hizo sus estudios primarios en la Escuela Primaria Superior número 2; en el año de 1884 pasó a la Escuela Nacional Preparatoria; y recibió título de Médico Cirujano, el 15 de marzo de 1894, en la Escuela Nacional de Medicina.

En los veintiún años de su intensa labor profesional desempeñó Hidalgo numerosos puestos en los que siempre supo distinguirse como hombre honrado y celoso en el cumplimiento de sus deberes.

La práctica profesional de Hidalgo comenzó y hubo de desarrollarse con brillantez en el Cuerpo Médico Militar, al que perteneció con diversos grados desde el año de 1890 en que recibió despacho de Teniente Aspirante.

Estudiaba tercer año de Medicina (1892) cuando fué nombrado redactor y colaborador de la 'Clínica Médica', con la comisión de copiar las clases orales de Clínica interna dadas en el Hospital Militar por el profesor de este ramo en la Escuela Nacional de Medicina.

Como Mayor Médico Cirujano del Ejército, grado que alcanzó a la vez que el título profesional, fué designado por la Secretaría de Guerra y Marina, como Médico del 24º Batallón, para trasladarse a Torin, del lejano Estado de Sonora. En octubre de 1894 pasó a la ciudad de León, Gto., comisionado en el 9º Regimiento, y más tarde, en 1896, como médico del 27º Batallón radicó en Mazatlán y Tepic.

Fué médico y socio honorario de la Sociedad Mutualista de Dependientes, de León; médico de la Sociedad Ignacio Zaragoza y socio protector de la Sociedad de Artesanos Unidos, de Mazatlán.

Ejercía y trabajaba como médico militar en este puerto del Pacífico cuando la Sociedad de Medicina Interna, de México, corporación de tan gratos recuerdos, lo nombró su socio corresponsal.

En el año de 1898 volvió a la ciudad de México e inmediatamente fué nombrado Jefe de Clínica Interna en la Escuela Práctica Médica Militar; y a la vez recibió diploma de socio activo de la mencionada Sociedad de Medicina Interna, y vocal de redacción de su órgano oficial, la 'Revista Médica'.

En 1900 fué nombrado perito legista del Cuerpo Médico Militar, y en 1901 elegido Vicepresidente de la Sociedad de Medicina Interna, en la que hubo de considerársele siempre como miembro distinguido. El 22 de agosto de 1902 se presentó a un concurso abierto en la Escuela Nacional de Medicina para cubrir dos plazas de adjuntos a las clases de Patología Interna. Fué declarado apto por unanimidad de votos para el desempeño de una de dichas vacantes, como adjunto del Dr. D. José Terrés en el segundo curso.

Fué juez en la oposición verificada en la propia Escuela de Medicina para cubrir los puestos de profesores de Clínica de Dermatología; encargado del Museo Anatomopatológico y del Anfiteatro en el Hospital Militar de Instrucción, en lugar de Jefe de Clínica Interna en el año de 1904; Teniente Coronel Médico Cirujano (1904); Profesor de Clínica Interna en la Escuela Militar (1906); y en 1908, comisionado como Médico Honorario del Presidente de la República con el carácter de adjunto al Estado Mayor Militar de dicho Supremo Magistrado.

Como representante del Hospital Militar de Instrucción, fué socio fundador de la Sociedad Mexicana Sanitaria y Moral de Profilaxis de las Enfermedades Venéreas, que se estableció en 1908 por iniciativa de la Academia Nacional de Medicina.

"GACETA MÉDICA DE MÉXICO"

Tomo XI, 3a. serie, pág. 187

1916



DR. ANGEL HIDALGO

Profesor de Patología y Clínica Médicas en la
Facultad de México

1872-1915

Por su carácter de adjunto en nuestra Facultad pudo desempeñar en diversas ocasiones las clases de Patología y de Clínica Médicas; ya en sustitución del Dr. Terrés (1903, 1905), ya por licencia concedida al Dr. José Ramos (1904, 1908), en lugar del Dr. Juan Peón del Valle, cuando éste murió en 1909; también sustituyendo al Dr. Tomás Noriega en 1910, y después de que este profesor falleció en 1911, como titular; en sustitución del Dr. Domingo Orvañanos (1912), para la cátedra de Clínica Interna; profesor interino de tercer curso de la misma Clínica en 1913; profesor de tercer curso de Patología Médica por licencia concedida al Dr. Joaquín G. Cosío en 1914; y al fin profesor de Clínica Médica en la reorganización que bajo sus auspicios se verificó en la Escuela el año de 1915.

También desempeñó la Clínica Médica como profesor de segundo curso en 1914 en el Hospital Militar, y de tercer año de esa asignatura en el mismo establecimiento, en sustitución del Dr. Rafael Caraza.

Fué miembro de la Asociación Americana de Salubridad Pública en el Congreso reunido en la ciudad de México en 1906, y en el cual, por encargo del Presidente del Superior Consejo de Salubridad, a la vez conferido a otros facultativos, dió una conferencia sobre higiene antituberculosa. También se inscribió como miembro del IV Congreso Médico Nacional, verificado en México en el año del Centenario.

En unión de los DD. Ricardo E. Manuell, Alfredo Cuarón, Jesús Alemán Pérez y Ernesto Cervera, fué comisionado por la Secretaría de Guerra y Marina para estudiar los efectos del "606" cuando llegaron a México las primeras noticias oficiales sobre este medicamento, comunicadas por nuestro Cónsul en Trieste, en agosto de 1910.

La Asociación de la Cruz Roja Mexicana lo nombró miembro de su Consejo Administrativo en octubre de 1915.

Cuando llegaban a un período álgido los graves trastornos políticos que se iniciaron en 1910, y la Escuela de Medicina, no librada por cierto de rudos golpes en aquella especie de desorganización social que nos agobiaba, quedó sin brújula en medio de tanta desventura, Hidalgo aceptó la grave responsabilidad de una dirección verdaderamente difícil. Tuvo en esta labor ayuda moral y pecuniaria amplísima: razón por la cual le oímos decir alguna vez, con profunda convicción de hombre agradecido por los grandes servicios prestados a la comunidad, que debía considerarse al Sr. Roque González Garza, jefe del vacilante y efímero Gobierno de la Convención, como desinteresado protector de la Escuela de Medicina. Aceptados el plan y las condiciones propuestas por él, recibió su nombramiento de Director de la Facultad en marzo de 1915.

Comenzó el nuevo Director por reformar el plan de estudios, eligió nuevos profesores dejando, sin embargo, a la gran mayoría de maestros que de algunos años atrás venían desempeñando cátedras; y propuso retirar el nombramiento a profesores viejos, que merecían descanso después de largos servicios, no sin lograr para ellos, como premio justo a sus desvelos, la respectiva jubilación.

No sólo en el orden moral tuvo Hidalgo magníficas intenciones de mejoramiento en pro de nuestra Escuela: pues con el fin de ampliar el antiguo local, ya insuficiente para las nuevas exigencias de la enseñanza médica, hizo que se comprara en la suma de cien mil pesos y con escritura completamente favorable para asegurar a perpetuidad los derechos de la Escuela, la casa núm. 35 de la 4ª Calle de Santo Domingo, inmediata al viejo edificio de la Inquisición. También fue-

ron dotadas muchas clases con útiles costosos y que en esos momentos eran absolutamente indispensables.

Muy breve fué, por desgracia, la gestión de Hidalgo en ese encumbrado puesto de tan difícil manejo en los azarosos momentos de que hemos hablado; en el mes de junio siguiente y por causas lamentables, producto de pasiones que no se explican cuando se obra con miras elevadas, hubo de abandonar la Dirección de la Escuela de Medicina, por cese acordado violentamente por la Secretaría de Instrucción Pública que funcionaba entonces, y en la cual reinaba completa anarquía. Hidalgo, con la conciencia del deber cumplido, volvió a su cátedra de Clínica Médica. Alguien tuvo la osadía incomprensible de acusarlo como malversador de un caudal de trescientos mil pesos que le fueron entregados para los trabajos de organización de la Escuela; pero la Rectoría de la Universidad Nacional, una vez restablecido el Gobierno Constitucionalista, comunicó el 1.º de diciembre de 1915, después de hechas las indispensables averiguaciones, que las cuentas presentadas por Hidalgo explicaban circunstanciadamente el honrado manejo de dichos fondos.

Hidalgo, que fué un médico ilustrado y un internista distinguido de gran experiencia clínica, profesor ameritado y un verdadero maestro, no se cuidó de escribir lo bastante para que los frutos de su inteligencia despejada y de las fecundas observaciones que había podido acumular durante su práctica, nutrieran a las generaciones médicas futuras.

Hemos encontrado solamente los pocos trabajos que se expresan a continuación.

"Breves consideraciones sobre la numeración de las hemacias durante el período de gestación." Tesis inaugural. México, 1894.

"Ensayo de clasificación de las cirrosis del hígado." *Rev. Méd.*, T. XI, págs: 145-159. México, 1898.

"Un caso de arteritis sífilítica precoz." *Rev. Méd.*, T. XII, págs. 73-81. México, 1899.

"El tratamiento de la tuberculosis pulmonar por el método del Dr. Evaristo." *Rev. Méd.*, T. XIII, págs. 1-7. México, 1902.

"Anatomía patológica y patogenia de la epilepsia esencial." *Rev. Méd.* T. XIV, págs. 227-238. México, 1902.

Su estudio sobre la sueroterapia del tabardillo, inédito, fué escrito en colaboración con el Sr. Francisco Paz, Mayor Médico Cirujano del extinto Ejército Federal. En el mes de agosto de 1911 solicitaron Hidalgo y Paz autorización de la Secretaría de Guerra y Marina para ensayar en los enfermos de tifo el suero sanguíneo de convalecientes de esta grave enfermedad.

Hemos tenido oportunidad de leer el extenso informe rendido a la Secretaría de Guerra, gracias a la bondad reconocida de la Sra. Carmen Hernández, Vda. de Hidalgo, que también se sirvió comunicarnos datos valiosos para escribir esta reseña, y quisiéramos dar una noticia completa sobre tan interesantes observaciones clínicas; mas no siendo posible esto por ahora, sólo diremos que en las *Bases en que se apoya el proyecto de sueroterapia aplicada a los enfermos de tifo en evolución* fechadas el 2 de agosto de 1911, indican los autores los fundamentos de su idea. Recuerdan los estudios del Dr. F. P. Mackie (1907), que demostraron la transmisión de la fiebre recurrente por los piojos; hecho que no pasó inadvertido y que sirvió de base para subsecuentes investigaciones; los de Ch. Nicolle, C. Comte y E. Conseille (1909), relativos a la posible transmisión del tifo exantemático por el mismo parásito; los de Howard Taylor Ricketts y Russell Wilder (1910), que sirven de comprobación a aquéllos y hacen pensar que el tifo puede ser inoculado por inye-

ción de sangre de tíficos; los de Goldberger y Anderson (1909 y 1910); y los de A. Gaviño y J. Girard, sobre inoculaciones a los monos, efectuadas en nuestro Instituto Bacteriológico. Todos pueden invocarse en favor de la idea de que el germen del tifo se encuentra en la sangre del enfermo; y como en la mayoría enorme de los casos la dolencia confiere inmunidad absoluta por la presencia de anticuerpos específicos, tanto más abundantes, cuanto menor sea el tiempo de transcurrido el padecimiento. "teóricamente se puede esperar" que la sangre de convaleciente podrá servir para la curación del hombre enfermo, "y que solamente un estudio experimental en el hombre, puede enseñar en qué dosis la sangre o el suero del convaleciente revelará sus efectos curativos sobre el enfermo presa del tifo."

En los experimentos que se realizaron se procuró desechar a todo convaleciente de más de quince días, y que ninguno de ellos estuviera bajo la influencia de la tuberculosis, la sífilis y el paludismo. Además, para obtener un efecto bacteriolítico seguro, era preciso que el *amboceptor* estuviese unido con suficiente cantidad de *alexina*. También era indispensable un *complemento* suministrado por un individuo que no hubiera padecido tifo o que lo hubiese tenido en época muy lejana, pero al fin se recurrió en todas las experiencias al *complemento* proveniente de una persona sin antecedentes de tabardillo.

Se preparaba en ampolletas un suero bacteriolítico en la proporción volumétrica de *dos* de sensibilizadora por *uno* de *alexina*; se aplicaban generalmente 20 c.c. por inyección intravenosa una vez en veinticuatro horas y durante tres días, o según los efectos observados y el carácter de la enfermedad.

Solamente la lectura de tan interesantes y cuidadosos experimentos podría servir para formarse un criterio completo sobre sus resultados; pero puede decirse que en algunos de los casos que se observaron se duda del beneficio obtenido, por la circunstancia de que la defervescencia se produjo en épocas en que es normal que aparezca casi el tifo es benigno. En otros hechos, por fortuna, se revela con toda precisión el éxito feliz, verdaderamente satisfactorio, de la inyección curativa, como una confirmación de la teoría. Un caso muy interesante, indudable, curado al séptimo día de iniciado el padecimiento, demuestra la influencia real de una terapéutica aplicada con todo rigor científico.

A continuación copiamos la oración fúnebre que, en nombre del profesorado de la Escuela Nacional de Medicina, dijo el Secretario de la misma, Sr. Dr. D. Jesús González Urueña, en el momento en que se depositaron los restos mortales de Hidalgo en el sitio elegido para su descanso eterno en el Panteón Francés. Hasta cierto punto puede con su lectura completarse la nota biográfica de un hombre que dejó recuerdos gratos e impercederos entre aquellos que pudieron y supieron aquilatar las virtudes de su corazón pródigo de bondades.

"Señores:

"No vengo en esta ocasión a escudriñar el impenetrable problema de la muerte ante la fosa recién abierta para depositar en el misterioso seno de la tierra el cadáver de un amigo querido. El sentimiento que por completo embarga mi corazón, no permite a la inteligencia reflexionar acerca de los últimos destinos humanos para interrogar a la indescifrable esfinge por qué su guadaña siega tan inconscientemente todas las existencias, desde la que apenas en botón encierra las promesas de lo desconocido, hasta la que caduca y estéril parecía haber concluído ya su evolución humana.

“A través del tupido velo de mi llanto parece que veo al compañero de escuela, conocido hace ya más de un cuarto de centuria, casi un adolescente, consagrado como yo a los estudios médicos en nuestra Facultad, cuyo sitio directivo llegó a ocupar. Afable y cariñoso, modesto en tan alto grado como el de su propio mérito, estudiante muy distinguido, sabía estrechar con los vínculos definitivos de la verdadera amistad, el conocimiento que hacía de sus condiscípulos.

“Después de médico ya y en los albores de su brillante carrera profesional, departió conmigo sobre sus grandes anhelos de bien y de perfeccionamiento incesante. Hijo dignísimo de la Escuela Práctica Médica Militar, a ella le dedicó sus mejores frutos, y unas veces en los cuerpos del ejército, otras en los hospitales militares foráneos o en el de Instrucción de esta capital, pudo conquistar la fama merecida de que gozaba al morir, enalteciendo la Corporación en que se formó.

“Pero donde su labor de profesante descolló, fue en nuestra Escuela Nacional de Medicina, con cuya representación me hallo abrumado en esta triste solemnidad. El Dr. Angel Hidalgo se abrió las puertas del profesorado de la Facultad con la llave de oro de las oposiciones, y su paso por la cátedra confirmó el triunfo que obtuvo en los concursos. Maestro por muchos años de Patología médica y apenas por uno de la clínica correspondiente, tenía el don de saber enseñar y el más raro aún de hacerse amar por sus alumnos. Elevado por esas extrañas predestinaciones de la suerte a la Dirección del plantel, la ocupó en circunstancias que hubieran arreado a otro hombre que no contase con las elevadas energías que tuvo él. Ese puesto tan disputado, con el que tantos sueñan, no mirando sino la notoriedad y las ventajas que puede proporcionar, fué para el Dr. Hidalgo un Tabor y a la vez su Calvario. La Escuela de Medicina le debe una resurrección que en manos menos hábiles habría sido imposible. Los que de cerca fuimos testigos de su magna labor, recordamos que al hacerse cargo de la Institución era ésta, sin exageración, un verdadero caos. El edificio casi ruinoso, los laboratorios destruidos, las oficinas en proyecto, los trabajos interrumpidos ya muy avanzado el presente año escolar: parecía que el genio del mal se había posesionado de esta histórica y querida Casa, en la que todo era preciso reconstruir. Al Dr. Hidalgo no le arredró tan ímproba tarea, y al contrario, acrecentando sus energías al contacto de las dificultades, anduvo, como el Apóstol, sobre el proceloso mar, sostenido por las alas de su fe, la que inspiraba a los demás. En brevísimo plazo puso el edificio en condiciones de servir, dotó a las clases de los útiles necesarios para comenzar la enseñanza, reformó el plan de estudios y seleccionó el cuerpo de profesores, asumiendo con un valor civil admirable, graves responsabilidades, que poquísimos se resuelven a cargar. Obtuvo cuantioso donativo, único en la historia de la Escuela, que le permitió ensancharla comprando la casa contigua, y haciendo surgir a este nuevo Fénix, de sus propias cenizas. Nunca se detuvo ante las interminables horas consagradas a tan alta labor, con mengua de sus intereses particulares; nunca enfriaron su entusiasmo las injurias de los injustamente resentidos; jamás retrocedió ante las censuras dictadas por el despecho, ni ante la calumnia, inspirada por la depravación. Siempre sereno, siempre ecuánime, dueño absoluto de sí mismo, aun en las circunstancias más difíciles, supo escuchar a todos y escucharlo todo sin aparecer siquiera inmutado. Aceptaba crueles sacrificios de su amor propio cuando creía que el bien de la Escuela así lo reclamaba. Pasaba largas horas de antesala, dadas intencionalmente por altos funcionarios que fueran sus discípulos, con intención de humillarlo; pero él se juzgaba enaltecido considerando sólo la nobleza de su causa y los altos fueros que defendía. En esta reciente etapa de su vida, que

tan de cerca le contemplé, descubrí todas sus virtudes, reconocí toda la bondad que su peregrinación por la existencia le había dejado, y aunque la nieve de los años escarcha ya mi cabeza, encontraré siempre en tan noble conducta, un modelo que procurar imitar. A su lado aprendí muchas lecciones que ignoraba.

“Con la serenidad de conciencia que únicamente da el deber cumplido, le oí decir, cuando recibió su cese para separarlo de la Dirección de la Escuela, que no se llevaba ningún resquemor y que abandonaba su elevado puesto con más gusto que al entrar a ocuparlo. Pero la envidia, que siempre acecha al verdadero mérito, hincó sus venenosos dientes en la limpia reputación de hombre tan bueno, y un acusador gratuito lo denunció como malversador de los fondos que recibiera para reorganizar la Escuela. Le fué facilísimo sincerarse de semejante calumnia, pues las cuentas de aquellos dineros eran tan claras como el agua de roca, como todos los actos de la vida de Hidalgo.

“No he intentado en estos atropellados recuerdos, trazar la biografía de este amigo tan querido y nunca bien llorado, y me he propuesto sólo evocarlos para demostrar que el Dr. Angel Hidalgo fué de los pocos que comprenden que la existencia humana vale únicamente por el bien que puede hacerse. La mejor prueba de ello son nuestras lágrimas y a estas flores que como reverente ofrenda depositamos sobre su tumba.—México, diciembre 25 de 1915.—JESUS GONZÁLEZ URUEÑA.”

Un vivo dolor nos aflige al recordar la muerte de este hombre útil, que sucumbió en pleno vigor intelectual y precisamente cuando más necesitaban los suyos del auxilio moral que podía impartirles con su amor en la incipiente lucha.

¡Quede sobre su tumba la flor de nuestro cariño, y que un vivo sentimiento de gratitud, como prueba segura de estimación profunda, sirva para recordarlo siempre!

México, diciembre de 1915.

E. LANDÁ.

Dr. José Alvarez Amézquita.

1877—1916

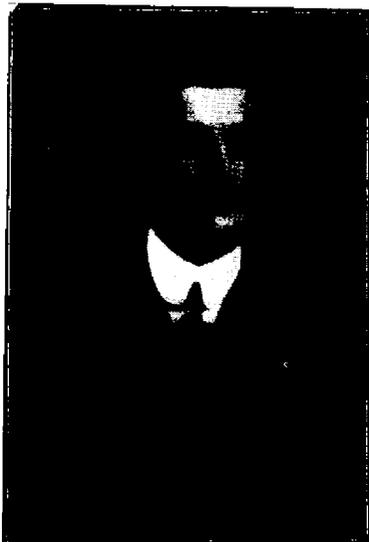
El estimable cuanto ilustrado médico D. José Alvarez Amézquita fué otra víctima que, en la actual epidemia de tifo, debe agregarse a la lista ya larga de los que han pagado tan caro tributo en el cumplimiento ineludible de su misión.

Nació el Dr. Alvarez Amézquita en la ciudad de Uruápam, del Estado de Michoacán, el día 22 de agosto de 1877, y falleció en México el 13 de enero de 1916. Fué alumno muy distinguido de las escuelas nacionales Preparatoria y Medicina, y en ésta recibió el título de Médico y Cirujano el día 3 de agosto de 1904.

Tuvo a su cargo la dirección de “La Juventud Médica”, órgano de la sociedad de estudiantes de Medicina “Rafael Lucio”, además de que fué Presidente de esta misma corporación; miembro de la Sociedad de Venereología y Ginecología del Hospital “Morelos” en 1912; médico encargado de las salas de Cirugía y Director del Hospital de la Purísima Concepción y Jesús Nazareno, nombrado por el representante del Exmo. Sr. Duque de Terranova y Monteleone, Marqués del Valle y

Patrono perpetuo de dicho establecimiento de beneficencia que, según es sabido, fué fundado en la ciudad de México por el conquistador D. Hernando Cortés.

En 1913 recibió nombramiento de profesor interino de tercer curso de Patología Quirúrgica en virtud de una licencia concedida al Sr. Dr. D. José María Gama, profesor titular. Desempeñó también el cargo de profesor de Anatomía y Fisiología humanas e Higiene, en la Escuela Nacional Preparatoria, en el año de 1914;



y hay que anotar, por último, como miembro de la Asociación de la Cruz Roja Mexicana, vocal del Consejo Administrativo y miembro comisionado de Enseñanza de esta benéfica institución, y como socio activo de la Sociedad Mexicana Sanitaria y Moral de Profilaxis de las Enfermedades Venéreas.

Por explicables razones y con honda pena débese lamentar la muerte prematura de este médico de conducta ejemplar, verdadero luchador y maestro que supo conquistar merecidos lauros y uno de los primeros lugares en la Escuela Nacional de Medicina, por la claridad de su enseñanza y el carácter tan afable y bondadoso con que se distinguía,

E. LANDA.

Octavio Terrés

1896—1915

Hijo del Sr. Dr. D. José Terrés y de la Sra. Da. Elodia V. de Terrés, el joven Octavio nació en la ciudad de México el 30 de noviembre de 1896, y falleció en la noche del 24 de diciembre de 1915.

Hizo sus estudios en la Escuela Normal de Profesores y en la Nacional Preparatoria, y cursaba el segundo año de Medicina cuando la muerte lo arrebató del amor de sus padres y de las merecidas simpatías que había logrado conquistar entre

sus amigos y compañeros. Ya que pudo comprender su triste fin, él mismo preguntaba por qué se atrevía la muerte a cortar de una manera tan injusta las ilusiones con que soñaba, las esperanzas que lo alentaban, el cariño y la dicha de que había gozado hasta entonces



Estudiante empeñoso y de talento, fué también un joven distinguidísimo en su conducta.

Desempeñó en la Escuela Nacional Preparatoria una cátedra de Historia General.

E. LANDA.

—o—

Médicos muertos.

En la ciudad de México y en diversas poblaciones del país, han fallecido recientemente, en su gran mayoría de tifo, los médicos cuyos nombres se mencionan después.

En la imposibilidad de consagrar a cada uno de ellos nota pormenorizada de su labor científica o social, nos limitamos a inscribirlos con verdadera pena en esta negra lista de desaparecidos.

Baltazar Manzano, Jorge Ruiz, Francisco de P. Alvarez, Adrián Pardo y Remes, Ignacio Muñoz, Emigdio Martínez, Rodrigo Aguirre y Campos, Manuel Ramírez, Genaro Zárate, Antonio Macedo, Antonio González Canseco, Cruz Gómez Tagle, Alberto O'Farrill, Tomás Pascoe, Ignacio A. Martínez, Maximiliano Alvarez, Vicente de P. Estrada, Ernesto Chaix, Juan Chávez y Maurilio Montemayor.

E. LANDA.